

JOHN CHRISTIAN LAURSEN

LOS *ACADEMICA* DE PEDRO DE VALENCIA
Y EL ESCEPTICISMO EN EL
TARDO-RENACIMIENTO

Los *Academica*¹ de Pedro de Valencia de 1596 han sido denominados «una historia del escepticismo antiguo bastante objetiva»² y han sido citados como una prueba de que «el conocimiento de la posición Académica estaba ciertamente en una situación mucho mejor al final del siglo XVI de lo que lo había estado al principio».³ Ahora bien, ¿por qué razón este humanista de finales del siglo XVI y principios del XVII escribió tal historia? ¿Era él un escéptico? ¿Eran sus otros escritos escépticos también? Si no es así, ¿cuál era su propósito al escribirla? La cuestión se complica cuando descubrimos que él también escribió un buen número de manuscritos acerca de temas sociales y económicos que iban desde el precio del pan hasta la quema de brujas; que estuvo empeñado en el ámbito de la erudición bíblica seria; y que fue nombrado en 1607 Cronista Real. ¿Qué encaje tiene el escepticismo en la vida e ideas de un humanista que terminó siendo un intelectual cortesano?

Una breve respuesta a esto es que Pedro de Valencia no fue un escéptico si eso significa el ser un seguidor bien sea de las tradiciones antiguas del pirro-

¹ *Academica sive de iudicio erga verum ex ipsis primis fontibus* (Amberes: Plantin, 1596). Hay dos ediciones modernas en las que la traducción española acompaña en simultáneo al texto latino original: *Academica*, trad. y ed. José Oroz Reta (Badajoz: Diputación Provincial de Badajoz, 1987); *Academica*, vol. III de Pedro de Valencia, *Obras completas*, trad. y ed. Juan Francisco Domínguez Domínguez junto a un «Estudio preliminar» a cargo de Juan Luis Suárez (León: Publicaciones de la Universidad de León, 2006).

² Richard H. Popkin, *The History of Scepticism from Savonarola to Bayle* (Oxford: Oxford University Press, 2003), p. 38.

³ Charles B. Schmitt, *Cicero Scepticus: A Study of the Influence of the *Academica* in the Renaissance* (The Hague: Nijhoff, 1972), p. 75.

nismo, bien sea del escepticismo académico, además de promocionar su escuela. En todo caso, va a ser investigada más abajo la cuestión de si pudo él haber sido un escéptico en un sentido más genérico del término. Podemos añadir a esa respuesta breve que Valencia escribió esa historia debido al hecho de que un amigo se la pidió, y que por su propia cuenta dedicó a esa tarea sólo veinte días. Pero, como quiera que ésa fuera realmente la única historia de la filosofía que él escribió en una *oeuvre* de manuscritos con los que se espera completar once volúmenes (muchos de los cuales están divididos en múltiples subvolúmenes), en sus *Obras completas*,⁴ no podemos concluir que aquello fuera una parte importante de su vida intelectual. Con todo, nos ofrece la posibilidad de comprender de manera profunda la totalidad de su obra, así como el conocimiento que se tenía del escepticismo en el Renacimiento tardío español.

I. La vida y la obra de Pedro de Valencia

Pedro de Valencia nació en 1555 en Zafra, en lo que hoy en día es la provincia de Badajoz, en la región de Extremadura.⁵ Estudió latín en la misma Zafra, artes en el Colegio de la Compañía en Córdoba, y alcanzó el título de Bachiller en Leyes en Salamanca. Tras graduarse se retiró a su ciudad natal para vivir tranquilamente como estudioso. Entró en contacto y colaboró con Benito Arias Montano (1527-1598), un excepcional erudito humanista que estuvo a cargo de la edición de la Biblia Políglota de Amberes de 1569-72.

Pedro de Valencia escribió sus *Academica* en 1590, a juzgar por la epístola dedicatoria, o bien en 1594, a juzgar por la opinión especializada más reciente.

⁴ Pedro de Valencia, *Obras Completas*, ed. Gaspar Morocho (León: Publicaciones de la Universidad de León, 1993-), hay hasta el momento (2009) ocho volúmenes publicados.

⁵ Cfr. Gaspar Morocho, «Introducción a una lectura de Pedro de Valencia – Primera parte (1555-1587)» en Pedro de Valencia, *Obras Completas*, ed. G. Morocho, vol. V.I, *Relaciones de Indias, 1. Nueva Granada y Virreinato de Perú*, 1993, 19-21. Hay una cronología biográfica de Valencia en G. Morocho, «Introducción a una lectura de Pedro de Valencia» en Pedro de Valencia, *Obras Completas*, ed. G. Morocho, vol. V.II, *Relaciones de Indias, 2. México*, 1995, pp. 15-64.

te.⁶ Fueron impresos en Amberes en 1596 por el taller de impresión de Plantin a instancias de alguno de sus amigos: Valencia sostenía que los había escrito en veinte días y que habían impreso su trabajo sin su autorización y «en contra de mi voluntad, o al menos en contra de mi gusto».⁷ En la carta dedicatoria señala que él escribió los *Academica* a petición de uno de sus amigos de Zafra, García de Figueroa y Toledo, un alto oficial –Ayuda de Cámara del rey– en Madrid. García de Figueroa le había pedido una explicación de los *Académica* de Cicerón, presumiblemente como parte del empeño de los intelectuales de la Corte por comprender esta obra fragmentaria y compleja. Otros especialistas han afirmado que este trabajo formaba parte de la respuesta que a nivel europeo se estaba dando a una doble amenaza a la autoridad y la verdad católica: la Reforma, y el redescubrimiento de Sexto Empírico y del escepticismo pirrónico.⁸

El resto de la producción literaria de Pedro de Valencia fue enorme. Un breve bosquejo de los escritos destinados a ser incluidos en sus *Obras completas* incluye sus tratados teológicos y bíblicos. Valencia estudió griego con Francisco Sánchez de las Brozas, así como caldeo, hebreo e incluso árabe con Arias Montano, y trabajó con este último en numerosos proyectos. Por otro lado, también escribió breves comentarios manuscritos a San Lucas, a los autores de los libros sagrados, a los libros del Nuevo Testamento, entre otras cosas.

Una parte de sus escritos teológicos consiste en sus textos espirituales: se encargó de traducir el *Dictatem Cristianum*⁹ de Arias Montano, así como las «Homilías» y los «Opuscula»¹⁰ de San Macario. Muy relacionado con esta preocupación por la espiritualidad cristiana y el retiro estaba, a su vez, un interés

⁶ Carta dedicatoria en Pedro de Valencia, *Academica*, ed. J. Oroz, p. 63; la fecha de 1594 del editor J. Oroz se da en la p. 11. Cfr. J. F. Domínguez Domínguez, «Transmisión del texto» in Pedro de Valencia, *Academica*, ed. Domínguez, pp. 93-94.

⁷ Citado por J. Oroz en su «Introducción» a Pedro de Valencia, *Academica*, ed. J. Oroz, p. 11.

⁸ Juan Luis Suárez Sánchez de León, *El Pensamiento de Pedro de Valencia: Escepticismo y Modernidad en el Humanismo Español* (Badajoz: Diputación de Badajoz, 1997), pp. 20, 66, etc.; Suárez, «Estudio preliminar», pp. 46 y ss.

⁹ Pedro de Valencia, *Obras Completas*, ed. G. Morocho, vol. IX.II, *Escritos espirituales. La "Lección cristiana" de Arias Montano*, 2002.

¹⁰ Pedro de Valencia, *Obras Completas*, ed. G. Morocho, vol. IX.I, *Escritos espirituales. 1. San Macario*, 2001.

dirigido al retiro cínico. Tradujo el *Sobre el retiro*¹¹ de Dion Crisóstomo, e hizo uso de Epicteto para un manuscrito acerca de «Aquellos que pretenden vivir en la tranquilidad».¹² Escribió, además, su propio manuscrito acerca de «Ejemplos de príncipes, prelados y otros ilustres varones que renunciaron a sus funciones y dignidades, y se retiraron», en el cual citaba a docenas de figuras desde Homero, pasando por Timón y Timoleón, hasta Diocleciano y varios papas que tuvieron el mérito de apartarse de los asuntos públicos.¹³

Los escritos económicos y políticos de Valencia han sido publicados en dos volúmenes de las *Obras completas*. Los escritos económicos incluyen cartas y discursos dirigidos a varios oficiales relativos a asuntos como impuestos, precios del trigo y del pan, inflación, pobreza, abusos de poder y redistribución de la tierra.¹⁴ En todos estos escritos el autor adopta lo que muy bien podría denominarse una posición proto-ilustrada, preocupada por la pobreza y la debilidad del país, al tiempo que reclamaba una reforma substancial.

Los escritos políticos incluyen un «Tratado acerca de los moriscos de España» en el que Valencia investiga los problemas generados por la conversión forzosa de esos musulmanes en la España de principios del siglo XVI (1502, Granada; 1526, Valencia y Aragón). La solución que él da es menos radical y más humana que la que pronto iba a ser adoptada: proponía la dispersión de los “moriscos” o musulmanes convertidos a través de España con el fin de acelerar su asimilación.¹⁵ En 1609, sin embargo, el gobierno ordenó su expulsión.

¹¹ «Oración, o discurso de Dion Chrystostomo, que se intitula Perianachoreseos, esto es, del Retiramento. Traducida del Griego», Manuscrito n. 5586, Biblioteca Nacional, Madrid, ff. 29r-34r.

¹² «Discurso fundado creo que en el Epicteto de Arriano sobre los que pretenden vivir con quietud», Manuscrito n. 11160, Biblioteca Nacional, Madrid, ff. 72r-76r.

¹³ «Exemplos de Principes, Prelados, y otros Varones ilustres, que dexaron Oficios, y Dignidades, y se retiraron», Manuscrito n. 5586, Biblioteca Nacional, Madrid, ff. 1r-17r [también en Ms. n. 5585, ff. 145r-152v]. Cfr. John Christian Laursen, «Scepticisme et cynisme dans l'oeuvre de Pierre de Valence», *Philosophiques* 35, 2008.

¹⁴ Pedro de Valencia, *Obras Completas*, ed. G. Morocho, vol. IV.I, *Escritos sociales*, 1. *Escritos económicos*, 1994.

¹⁵ Pedro de Valencia, *Obras Completas*, ed. G. Morocho, vol. IV.II, *Escritos sociales*, 2. *Escritos políticos*, 1999, 13-139. Cfr. Pedro de Valencia, *Tratado acerca de los moriscos de España*, ed. Joaquín Gil Sanjuan (Málaga: Algazara, 1997).

En otro grupo de manuscritos Pedro de Valencia exponía el fraude del pergamino y las láminas de Granada, también conocidos como los Apócrifos del Sacromonte. El supuesto pergamino fue encontrado en 1588 en la Torre Turpiana y las láminas fueron descubiertas en una cava del Monte Valparaíso, en Granada. Esas obras fueron finalmente consideradas un fraude, denunciadas como heréticas por el Vaticano y prohibidas al final por Carlos III en 1776. Representaban un intento de parte de moriscos y de cristianos viejos de forjar un sincretismo y una alianza entre la Cristiandad y el Islam en contra del judaísmo y los nuevos cristianos judaizantes.¹⁶

Los Apócrifos del Sacromonte tuvieron mucha aceptación entre las clases populares e incluso entre muchas figuras políticas. Apelaban al nacionalismo por la vía de afirmar que España era la tierra del pueblo elegido por Dios. Los humanistas que pusieron de manifiesto el fraude fueron atacados de inmediato, y el asunto resultó en una candente polémica política entre España y el Vaticano, que exigía inspeccionarlos. A Pedro de Valencia se le pidió que diera su opinión en 1607: él siguió fielmente a Arias Montano en la denuncia de tales Apócrifos como un fraude. Entre otros argumentos, desde el sentido común él apuntó que unos libros de plomo no habrían sobrevivido bajo tierra largo tiempo sin sufrir corrosión, además de que esos escritos que supuestamente databan del tiempo de Nerón no podrían haber sido escritos en el español contemporáneo, y que usaban para Granada un nombre que no se usaba en aquellos días, etc.¹⁷ Los Apócrifos fueron finalmente enviados a Roma en 1643 y condenados como un fraude en 1682.

Pedro de Valencia escribió también acerca de normas de gobierno y salud pública.¹⁸ Como Cronista Real entre los años 1607 y 1620 tuvo la responsabilidad de compilar y editar unas *Crónicas de las Indias*, publicadas ahora en dos volúmenes. Después de un célebre auto de fe en Logroño, escribió un «Discurso acerca de los cuentos de las brujas», tratando la mayor parte de las manifestaciones de brujería como explicables en virtud de causas y efectos naturales. Parece que sus normas fueron adoptadas por muchas autoridades españo-

¹⁶ Gaspar Morocho, «Estudio introductorio» en Pedro de Valencia, *Obras Completas*, ed. G. Morocho, vol. IV.II, *Escritos sociales, 2. Escritos políticos*, 1999, pp. 141-357.

¹⁷ «Discurso sobre el pergamino y láminas de Granada» en Pedro de Valencia, *Obras Completas*, ed. G. Morocho, vol. IV.II, *Escritos sociales, 2. Escritos políticos*, 1999, pp. 429-55.

¹⁸ Pedro de Valencia, *Obras Completas*, ed. G. Morocho, vol. IV.II, *Escritos sociales, 2. Escritos políticos*, 1999, pp. 471-527.

las.¹⁹ Finalmente, la crítica histórica y literaria de Valencia incluye la primera crítica profunda de la florida poética de Luis de Góngora.²⁰

Una de las conclusiones que puede sacarse de todo esto es que observamos que Pedro de Valencia fue un erudito que intervino en casi todos los asuntos importantes de la España de finales del siglo XVI y principios del XVII. La totalidad de esta producción académica suscita la siguiente cuestión: ¿el conocimiento que Valencia tenía del escepticismo antiguo influyó de alguna manera en sus escritos acerca de otros asuntos? ¿Podemos decir que él era escéptico al tratar esos asuntos, o bien cada trabajo que realizó en cada área estaba aislado de los otros? Volveremos a estas cuestiones más abajo, pero por ahora regresemos a los *Academica*.

II. El contenido de los *Academica* de Pedro de Valencia

Un buen sumario del texto de Pedro de Valencia puede realizarse a partir de los títulos de los capítulos que aparecen en algunas ediciones.²¹ El primer capítulo pasa revista a las opiniones de Platón sobre los criterios de verdad, bebiendo de las fuentes de Alcinoos, Plutarco, los diálogos de Platón, Galeno, Eusebio y otros, a modo de introducción a aquello que Cicerón dice de Platón en su *Lucullus*. El capítulo segundo se centra en la discusión sobre Arcesilao y la Academia Media, sirviéndole de fuentes Lactancio, Sexto Empírico,²² Diógenes Laercio y otros. El tercer capítulo aboga por que Arcesilao fuera un partidario de Pirrón, con fuentes similares y una dependencia final de San Agustín. El capítulo cuarto es un resumen del pirronismo basado sobre todo en Diógenes Laercio y Sexto Empírico.

¹⁹ Pedro de Valencia, *Obras Completas*, ed. G. Morocho, vol. VII, *Discurso acerca de los cuentos de las brujas*, 1997.

²⁰ M. Pérez López, *Pedro de Valencia: primer crítico gongorino* (Salamanca: Tesis Doctoral, 1988).

²¹ Por ejemplo: Pedro de Valencia, *Academica*, ed. J. Oroz; Pedro de Valencia, *Academica*, ed. J. Domínguez.

²² Al final del libro Pedro de Valencia dice que él ha usado a Sextus Empiricus con moderación debido a que no tiene el original griego, sino sólo traducciones latinas, y no le merecen mucha confianza las traducciones: Pedro de Valencia, *Academica*, ed. J. Oroz, pp. 240-241; *Academica*, ed. Domínguez, pp. 442-443.

Los siguientes dos capítulos se ocupan de los criterios de verdad estoicos y de la doctrina de la fantasía *kataleptiké*, pues éstos son los principios dogmáticos que provocaron el escepticismo. Por su parte, el capítulo séptimo retorna a la Academia con la discusión de Carnéades y la Academia Nueva. Este capítulo cita y explica numerosas frases de los *Academica* de Cicerón. El capítulo octavo explica el criterio de Carnéades de lo *pithanon*, alguna evidencia de parte de Clitómaco y los argumentos *in utramque partem*. El capítulo noveno trata de los sucesores de Carnéades y el capítulo décimo trata acerca de Antíoco de Ascalón. El capítulo once se dedica a los filósofos cirenaicos, el capítulo doce al criterio de verdad de Epicuro, y el capítulo trece es dedicado al criterio de Potamón.

En los últimos párrafos Pedro de Valencia cavila acerca de las oscuridades y las insuficiencias de la historia de la filosofía, y concluye que el mejor camino hacia la verdad es a través de Dios. En un artículo anterior he observado que, en base al texto de sus *Academica*, «no hay mucha razón para creer que el trabajo de Valencia es sinceramente religioso», y citaba a otro autor respecto a esa especie de último párrafo: se trata de algo «similar a la cláusula final de los escritos modernos por medio de las cuales el autor somete su doctrina al juicio de la Iglesia: nadie debería tomar eso en primera instancia».²³ No obstante, situando esa obra en el contexto del resto de sus manuscritos, en los que la verdad católica es tomada como una garantía, es analizada en detalle y evidentemente se la hace depender de la fe genuina, en mi opinión es claro que Pedro de Valencia fue efectivamente religioso y esos párrafos finales pueden ser tomados en su literalidad.²⁴

Valencia tenía el entrenamiento filológico y las habilidades lingüísticas para una historia compleja de la filosofía. Pero a juzgar por el hecho de que la única otra “historia de la filosofía” que él escribió era una serie de traducciones de piezas estoicas y cínicas acerca del retiro, así como algunos fragmentos y piezas de filosofía antigua relevantes para sus múltiples intereses prácticos, po-

²³ J. C. Laursen, «Cicero in the Prussian Academy», *History of European Ideas* 23, 1997, pp. 121-122. El autor citado era Günter Gawlick.

²⁴ Como Suárez señala: «Una de las cuestiones en que coinciden todos los que han estudiado alguno de los aspectos de la obra de Pedro de Valencia o de su vida es el carácter profundamente sincero de su religiosidad». (Suárez, *El Pensamiento de Pedro de Valencia*, p. 28).

demos concluir sencillamente que la historia de la filosofía no era muy importante para él.

III. La *fortuna* de los *Academica* de Pedro de Valencia

Los *Academica* de Pedro de Valencia fueron reimpresos en latín varias veces a lo largo del siglo XVIII. Una edición de los *Academica* de Cicerón publicada en París en 1740 incluía el texto de Valencia. El editor de la edición parisina, Pierre-Joseph Thoulier, Abad de Olivet (1682-1768) escribió en un Prefacio que «Pedro de Valencia (...) es el autor que ha penetrado mejor en los arcanos de la filosofía griega (...). [Él es] el único que ha entendido los *Academica* de Cicerón».²⁵ Ese mismo año David Durand sacó a la luz en Londres su propia traducción francesa de Cicerón junto a su texto latino y al texto latino de Valencia. En el Prefacio calificaba el libro de Valencia como «excelente en sí mismo y necesario para entender a Cicerón».²⁶ «Parece que se inclina hacia el lado de la duda, pese a que él se precia de mantener un equilibrio», añadió aquél.²⁷ Parece que una edición independiente del texto de Valencia fue publicada en Londres ese mismo año.²⁸

²⁵ *M. Tullii Ciceronis Opera*, ed. Joseph Olivet (Paris: Coignard, et al., 1740), vol. I, 16: «Petrus Valentia... Homo non vulgariter doctus, & qui, haud scio an omnium solertissimè, in veteris philosophiae adyta penetravet, *Academica* Ciceronis». También citado (pero mal referenciado como vol. III) por J. Oroz en su «Introducción» a Pedro de Valencia, *Academica*, ed. J. Oroz, p. 48. El texto de Valencia está in el vol. III, pp. 595-629. Para una revisión de la historia de su recepción cfr. Domínguez, «Transmisión del texto», pp. 93-138.

²⁶ *Académiques de Cicerón, avec... le Commentaire Philosophique de Pierre Valentia, Juris. Espagnol*, ed. David Durand (Londres: Paul Vaillant, 1740), xvi: «excellent en lui-même, nécessaire pour bien comprendre Ciceron».

²⁷ *Académiques de Cicerón*, ed. Durand, xvi: «Il paroît un peu pencher lui-même du coté du doute, quoiqu'il fasse profession de tenir la balance égale».

²⁸ *Academica sive de iudicio erga verum...* Editio nova emendatior (London: Bowyerianis, 1740). La copia que yo he visto estaba impresa al final de la edición de Durand, pero con su propia página de título y repaginada, lo que sugiere que pudo haber sido impresa de forma independiente. Éste es también el título de la traducción/paráfrasis presente en la *Bibliothèque Britannique*, t. XVII, 1741, pp. 60-139. J. Oroz escribe mal el editor como "Boxyrianis" en su «Introducción» a Pedro de Valencia, *Academica*, 53.

La edición de Durand fue bastante publicitada en las páginas de la *Bibliothèque Britannique*. En una propuesta de una nueva edición de todos los escritos filosóficos de Cicerón publicada en 1740 como anuncio de su edición de los *Academiques*, Durand mencionaba que él había sabido de Valencia primeramente por obra de la proposición de Olivet de una nueva edición.²⁹

Al año siguiente la *Bibliothèque Britannique* publicaba largos pasajes del Prefacio y el comentario de Cicerón realizados por Durand en un número, un extracto más en otro número, seguido de una paráfrasis casi completa de la traducción francesa de los *Academica* de Pedro de Valencia en un tercer número.³⁰ Este último número incluía además una lista de los manuscritos de Valencia, señalando que ninguno de ellos, aparte de los *Academica*, había sido publicado.³¹

Los *Academica* de Valencia fueron de nuevo publicados en otras ediciones de Olivet de las obras de Cicerón en París (1742), Padua (1753), Génova (1743-1746 y 1758),³² Oxford (1783)³³ y Madrid (1797). También fueron reimpresos en Madrid en 1781 como parte de una colección de obras de eminentes españoles.³⁴

Los *Academica* fueron también traducidos al francés por Frédéric Castillon en el seno de la Academia Prusa en 1779.³⁵ Como Valencia, Castillon fue un

²⁹ *Bibliothèque Britannique* t. XV, 1740, pp. 392-416, en pp. 402-403.

³⁰ *Bibliothèque Britannique* t. XVII, 1741, pp. 102-118; t. XVII, 1741, pp. 320-369; t. XVIII, 1741, pp. 60-139. Esta traducción/paráfrasis debe ser tenida en cuenta cuando J. Domínguez asevera que Castillon tiene el «merito de haber sido el primero en traducir a una lengua moderna la disertación de Valencia» (Domínguez, «Transmisión del texto», p. 128). Domínguez la llama “extractos” (p. 137), sin embargo se trata de una casi completa traducción/paráfrasis.

³¹ *Bibliothèque Britannique* t. XVIII, 1741, pp. 139-146.

³² *M. Tullii Ciceronis Opera*, ed. Joseph Olivet, Editio secunda, vol. III, pp. 606-641 (Génova: Cramer, 1746) y Editio tertia, vol. III, pp. 606-641 (Génova: Cramer, 1758).

³³ No mencionado en Domínguez, «Transmisión del texto».

³⁴ Francisco Cerdá y Rico, ed., *Clarorum Hispanorum opuscula selecta et rariora* (Madrid: Antonium de Sancha, 1781), pp. 157-252.

³⁵ *Les Livres Académiques de Cicerón*, tr. y ed. Frédéric de Castillon, 2 vols. (Berlin: Decker, 1779), vol. I. La traducción que Castillon hizo de Valencia fue reimpressa en una edición posterior de los *Academica* de Cicerón acompañada del texto latino de Valencia y la traducción de Durand de Cicerón: *Académiques de Cicerón... Nouvelle edition* (París: Barbou, 1796). Giorgio Spini, «Giovan Francesco Salvemini “De Castillon” tra illuminismo e protestantismo» en Enea Balmas, ed., *I Valdesi e l'Europa* (Tu-

creyente cristiano, y la razón principal por la que tradujo esa pieza pudo haber sido asfixiar en erudición las implicaciones anticristianas de los *Academica* de Cicerón, obra que se le había ordenado traducir por parte del impío Federico II.³⁶ Los *Academica* de Valencia y las notas sobre ellos de Castillon ocupaban 138 páginas del primero de los dos volúmenes de que constaba la edición de los *Academica* de Cicerón.³⁷ Esto debió de hacer esta edición demasiado larga y costosa para todo el mundo excepto para los lectores más eruditos. Un crítico concluyó que aquél debió haber acertado los materiales introductorios y haber omitido la traducción de Valencia «dado que tememos que eso debió ser excesivo para resultar apropiado de cara a la mayoría de los lectores», sin embargo éste pudo haber sido precisamente el propósito de Castillon.³⁸

En el siglo XIX hubo ediciones del trabajo de Valencia publicadas en Zurich en 1827 y en París en 1828.³⁹ En este siglo James Reid escribió: «De todos los trabajos dedicados a la filosofía antigua anteriores a nuestro tiempo, los *Academica* de Pedro de Valencia son con mucho los más importantes para el estudio de los *Academica* de Cicerón. El escritor español alcanzó un conocimiento de la filosofía postaristotélica que no ha sido superado hasta ahora».⁴⁰ Resulta sorprendente, por tanto, que un siglo más tarde el estudio erudito más importante de finales del siglo XX acerca de los *Academica* de Cicerón, el *Cicero Academicus* de Carlos Lévy, no mencione el trabajo de Valencia.⁴¹

rín: Brandoni, 1983), pp. 318-350, refiere otra edición de la traducción de Castillon en 1825, pero no he sido capaz de encontrarla. Quizá él se refiere a la edición de 1827 mencionada más abajo.

³⁶ Laursen, «Cicero in the Prussian Academy», pp. 117-126.

³⁷ *Les Livres Académiques*, tr. y ed. Castillon, vol. I, pp. 173-311.

³⁸ *Göttingische Anzeigen von gelehrten Sachen*, vol. II, 141 Stück, 18 Nov. 1780, pp. 1151-1152.

³⁹ Cfr. Domínguez, «Transmisión del texto», pp. 121-126.

⁴⁰ Cicero, *Academica*, ed. James S. Reid (Londres, 1885), p. 72. En la Biblioteca Nacional de Madrid hay una traducción manuscrita al español de los *Academica* de Pedro de Valencia (1859-1893) por obra de Francisco de Borja Pavón: cfr. Domínguez, «Transmisión del texto», pp. 130-134.

⁴¹ Carlos Lévy, *Cicero Academicus: Recherches sur les Académiques et sur la philosophie Ciceronienne* (Roma: École française de Rome, 1992).

IV ¿Fue Pedro de Valencia un escéptico?

Volviendo ya a la cuestión de por qué Pedro de Valencia escribió este libro sobre el escepticismo académico, ya he mencionado que lo hizo para un amigo. Es natural que supongamos que si una figura histórica escribe sobre una escuela filosófica en particular, entonces es que debió de sentir cierta simpatía hacia esa escuela y procuró promocionar sus virtudes. Especialmente si no conocemos mucho de lo que él escribió además de esto, podemos estar ciertamente inclinados a pensar que Pedro de Valencia empuñó la pluma en favor del escepticismo. Y ésta ha sido una tendencia en la crítica especializada, especialmente la de aquellos que no conocen más acerca de sus otros escritos.

Uno de los especialistas más influyentes en los estudios sobre Valencia fue el gran erudito español Marcelino Menéndez y Pelayo. Fue un gran conocedor de los otros escritos de Pedro de Valencia y recopiló listas y sumarios de ellos en dos artículos de 1875.⁴² En ellos no atribuía a Valencia ninguna simpatía por el escepticismo: los *Academica* eran tan sólo una mera pieza de historia de la filosofía. Sin embargo, en una conferencia de 1891 escribió que la opinión propia de Pedro de Valencia era “transparente”. Él estaba «bastante inclinado a la tesis de Arcesilao y al *probabilismo* de la Academia Nueva... su libro parece principalmente destinado a vindicar, dentro de ciertos límites, el escepticismo antiguo».⁴³ El argumento más importante de Menéndez y Pelayo en favor de esta posición era que Valencia había escrito que «cuando oigo que se exponen de una manera burlona ciertas opiniones absurdas de hombres en otro tiempo famosos... no puedo llegar a creer que dichas opiniones hayan sido expuestas e interpretadas con fidelidad...¿cómo yo, hombre de pocas luces, iba a poder descubrir por mis fuerzas lo absurdo de aquellas afirmaciones que ellos, hombres de profundo y claro ingenio, habían expuesto después de largas meditaciones, cual si se tratara de doctrinas ridículas?»⁴⁴ Sin embargo, pese a que el uso de semejante principio de caridad interpretativa puede ser una suerte de reivindicación del escepticismo antiguo, ello apenas prueba que Valencia es-

⁴² Marcelino Menéndez y Pelayo, «Apuntamientos biográficos y bibliográficos de Pedro de Valencia» [orig. 1875] es sus *Ensayos de crítica filosófica* (Buenos Aires: Emeccé, 1946), pp. 309-334.

⁴³ Marcelino Menéndez y Pelayo, «De los orígenes del criticismo y del escepticismo y especialmente de los precursores españoles de Kant» [orig. 1891] en sus *Ensayos de crítica filosófica*, p. 268.

⁴⁴ *Ibid.*, 269; *Academica*, ed. Oroz, pp. 221-223.

tuviera inclinado en favor de las tesis de Arcesilao y el probabilismo de la Academia. En todo caso, muchos especialistas que siguieron a Menéndez y Pelayo tomaron eso como precepto respecto a la obra de Valencia.

No mucho después de Menéndez y Pelayo, M. Serrano y Sanz escribió que Pedro de Valencia era «uno de los hombres más escépticos del siglo XVI».⁴⁵ En 1972 Ben Rekers escribió que los *Academica* «tienen claramente tendencias escépticas», con una nota a pie de página referida a Menéndez y Pelayo.⁴⁶ En 1983 Alain Guy bebió explícitamente de Menéndez y Pelayo para escribir que Valencia desplegó «un cierto relativismo» y estaba «por encima de todo vinculado al probabilismo de Arcesilao y Carnéades».⁴⁷ En 2001 Carlos Lévy señalaba que sus posturas hacia Arcesilao y Carnéades no debían correr parejas. Más bien, Valencia rechaza la creencia dogmática en la *isostheneia* del pirronismo de Arcesilao y aprueba el probabilismo de Carnéades.⁴⁸

No obstante, ni siquiera Lévy puede señalar una inequívoca confesión de fe por parte de Valencia en favor del escepticismo de Carnéades. Quizá esta ha sido la razón por la cual la evaluación mensurada de Luis Gómez Canseco menciona la afirmación de Valencia para suministrar no más que un comentario e insiste en que aquél no se identificó con ninguna escuela, pero no puede resistirse a añadir que «se observa cierta proximidad del autor hacia su objeto de estudio».⁴⁹

En años recientes el estudioso que ha hecho más por disipar el mito de que Valencia aceptó el escepticismo en un sentido fuerte es Juan Luis Suárez.⁵⁰ Yo voy a sugerir que él está equivocado en algunos argumentos, pero puede estar

⁴⁵ Manuel Serrano y Sanz, *Pedro de Valencia: Estudio biográfico-crítico* (Badajoz: Diputación Provincial, 1981 [orig. 1910]), p. 19.

⁴⁶ Ben Rekers, *Benito Arias Montano (1527-1598)* (Londres: Warburg Institute and Leiden: Brill, 1972), p. 118.

⁴⁷ Alain Guy, *Histoire de la philosophie espagnole* (Toulouse: Université de Toulouse-Le Mirail, 1985 [orig. 1983]), p. 68.

⁴⁸ Carlos Lévy, «Pierre de Valence, historien de l'Académie ou Académicien?» en Pierre-François Moreau, ed., *Le scepticisme au XVIe et au XVIIe siècle* (París: Albin Michel, 2001), pp. 174-187.

⁴⁹ Luis Gómez Canseco, *El humanismo después de 1600: Pedro de Valencia* (Sevilla: Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1993), pp. 97, 101.

⁵⁰ J. Paradiñas Fuentes también aclara que Pedro de Valencia no debió ser entendido como un filósofo escéptico a todos los efectos (*El pensamiento socioeconómico de Pedro de Valencia* [Salamanca: doctoral dissertation, 1986], p. 196).

acertado en la cuestión principal. En dos artículos, un libro y el «Estudio preliminar» de la edición más reciente de los *Academica*, Suárez aborda el tema de cabecera.⁵¹ Argumenta que Valencia no podía haber sido un escéptico auténtico por el hecho de que el escepticismo es intrínsecamente conservador y muchos de los escritos sociales, económicos y políticos de Pedro de Valencia reclaman a menudo un cambio substancial y progresivo.⁵² Ahora bien, esto es una mala interpretación de las tradiciones del escepticismo,⁵³ que no tiene por qué haber sido conservador. Vivir de acuerdo con la costumbre, que Suárez considera que debe ser siempre algo conservador, puede también incluir vivir de acuerdo con las costumbres de cambio, costumbres que buscan el progreso y el desarrollo.⁵⁴ De hecho, por supuesto, no hay probablemente costumbre en la faz de la tierra que haya durado un tiempo significativo sin cambio. Suárez afirma que los escépticos tienen «respeto por las convenciones más habituales» y ven las costumbres y las leyes como «elemento positivo de su sistema».⁵⁵ Pero esto no es correcto: los escépticos viven conforme a la costumbre o impulso en ausencia de dogmas no porque los respeten y los valoren en un sentido positivo, lo cual podría ser dogmático.

Suárez añade que Pedro de Valencia no podía haber sido un verdadero escéptico en razón de que «el escéptico entra en contradicción al tener que aportar los criterios de verdad que le han convencido para hacerse escéptico».⁵⁶ Sin embargo, esto reclama la siguiente pregunta: ¿por qué uno ha de tener un

⁵¹ Juan Luis Suárez, «Era escéptico Pedro de Valencia?», *Bulletin Hispanique* 99, 1997, pp. 393-408; Suárez, «Trayectorias y estilo intelectual de Pedro de Valencia», *Hispanic Review* 67, 1999, 63-77; Suárez, *El Pensamiento de Pedro de Valencia*; Suárez, «Estudio preliminar» a Pedro de Valencia, *Academica*, vol. III de las *Obras completas*, pp. 75 y ss.

⁵² Suárez, «Era escéptico Pedro de Valencia?», p. 397; Suárez, *El Pensamiento de Pedro de Valencia*, pp. 84, 127; Suárez, «Estudio preliminar», pp. 53, 60.

⁵³ Suárez afirma también algunas veces que hay una tradición escéptica desde Pirrón, pasando por la Academia, hasta Sexto (*El Pensamiento de Pedro de Valencia*, p. 86), sin embargo muchas especialistas distinguen las dos tradiciones. Cfr. J. C. Laursen, «Skepticism», *New Dictionary of the History of Ideas*, ed. Maryanne Horowitz (New York: Scribner's, 2005), pp. 2210-2213.

⁵⁴ Cfr. J. C. Laursen, *The Politics of Skepticism in the Ancients, Montaigne, Hume, and Kant* (Leiden: Brill, 1992).

⁵⁵ Suárez, «Estudio preliminar», pp. 61, 60.

⁵⁶ Suárez, «Estudio preliminar», p. 75.

criterio de verdad para ser un escéptico? Los escépticos, de hecho, describían su posición como una *agogé*, o modo de vida, no como una convicción basada en un criterio de verdad.

Suárez se basa en Ortega y Gasset para detallar el tema de la autocontradicción o autorefutación. En uno de sus escritos Ortega afirmaba que el escepticismo se fundamenta en una verdadera noción de “verdad” para refutar cualquier verdad.⁵⁷ Pero, de nuevo, esto es una pobre concepción filosófica de parte de Ortega. Suárez también conoce la respuesta escéptica a esto: en su libro él sostiene que los escépticos antiguos siempre respondían a esa objeción que (1) ellos no eran dependientes de una noción de verdad, sino que refutaban la noción de verdad de otros, y (2) a ellos no les importa si el escepticismo se autorrefuta.⁵⁸ Una de sus metáforas favoritas era que el escepticismo es un purgativo que se purga a sí mismo, o una escalera a la que se ha de dar una patada después de subir por ella. Por lo tanto, si no es verdad que los escépticos se apoyan en una verdad encubierta acerca de “la verdad”, entonces la “refutación” de Ortega no los refuta.

También se sustenta Suárez en el artículo de Myles Burnyeat de 1980 «¿Puede el escéptico vivir su escepticismo?»⁵⁹ Sin embargo, este artículo ha sido refutado en muchas ocasiones.⁶⁰ Es bastante sorprendente que una de las primeras refutaciones sea la de R. J. Hankinson, en el que también se apoya Suárez en la misma página de su análisis.⁶¹

⁵⁷ José Ortega y Gasset, «Investigaciones psicológicas», en *Obras Completas*, vol. XII (Madrid: Alianza, 1983), pp. 413-423. Citado por Suárez, «Era escéptico?», pp. 402-405 y «Estudio preliminar», p. 80.

⁵⁸ Juan Luis Suárez, *El Pensamiento de Pedro de Valencia*, pp. 92-93.

⁵⁹ Suárez, «Estudio preliminar», pp. 75 y ss.

⁶⁰ Cfr. Richard Bett, *Pyrrho, His Antecedents, and his Legacy* (Oxford: Clarendon Press, 2000); Sextus Empiricus, *Against the Ethicists* (Oxford: Clarendon Press, 1997); Emidio Spinelli, *Questioni scettiche* (Roma: Lithos, 2005); Diego Machuca, «The Pyrrhonist's *ataraxia* and *filantropia*», *Ancient Philosophy* 26, 2006, pp. 111-139; John Christian Laursen, «Yes, Skeptics Can Live Their Skepticism, and Cope with Tyranny As Well As Anyone», en Richard Popkin y José Maia Neto, eds., *Skepticism in Renaissance and Post-Renaissance Thought* (Amherst: Humanity Press, 2004), pp. 201-223; J. C. Laursen, «Skepticism, Unconvincing Anti-Skepticism, and Politics» in M. A. Bernier y S. Charles, eds., *Scepticisme et modernité* (Publications de l'Université de Saint-Étienne, 2005), pp. 167-188.

⁶¹ Suárez, «Estudio preliminar», pp. 75-76.

Hay aún otro argumento en el que se apoya Suárez para denegar que Pedro de Valencia sea un escéptico en el sentido tradicional, y es que Montaigne era un escéptico en ese sentido tradicional mientras que Valencia era bastante diferente de él. Luego Valencia no fue un escéptico. Ahora bien, esto depende de una interpretación muy discutible de Montaigne. Suárez, una y otra vez, no hace sino caracterizar a Montaigne en unos términos muy negativos: él presenta «una ética desmoralizada, desesperanzada, sin energía, entregada al destino»,⁶² él asume «de hecho, el orden social y económico tal y como se había conocido sin criticarlo y sin cuestionarlo»,⁶³ su «humanismo... es un humanismo que se encierra en la propia identidad de un sujeto impotente para predicar desde ese lugar una desmoralizada identidad de supervivencia»,⁶⁴ y representa «el solipsismo moral». ⁶⁵ Sin embargo, la mayoría de las más importantes interpretaciones recientes de Montaigne estarían en desacuerdo con todo esto. Los especialistas más recientes hallan que Montaigne es sociable, constructivo e incluso subversivo hasta el punto de revolucionario.⁶⁶ Por lo tanto, se seguiría que si Montaigne representa el escepticismo de la primera modernidad, las ideas sociales y económicas de Pedro de Valencia podrían adecuarse bastante bien bajo el epígrafe de tal escepticismo.

En todo caso, incluso en el caso de que Suárez esté equivocado en las anteriores razones por las que Valencia no es un escéptico, puede estar acertado en su caracterización de la relación que aquél tiene con el escepticismo. En uno de sus artículos, Suárez argumenta que los únicos lugares en el texto en donde son claras las opiniones propias de Pedro de Valencia están en la Dedicatoria, en el Prólogo y en la Conclusión, y en ninguno de estos lugares reconoce él su lealtad al escepticismo. Ahora bien, el escepticismo como un «instrumento intelectual» llena su trabajo con una «tendencia a invadirlo todo, a crecer, a tocar todos los temas». ⁶⁷ En el libro detalla más acerca de lo que significa esto:

⁶² Suárez, *El Pensamiento de Pedro de Valencia*, 125, cfr. p. 174; cfr. Juan Luis Suárez, «Trayectorias y estilo intelectual de Pedro de Valencia», p. 71.

⁶³ Suárez, *El Pensamiento de Pedro de Valencia*, p. 173.

⁶⁴ Suárez, *El Pensamiento de Pedro de Valencia*, p. 228, cf. p. 230.

⁶⁵ Suárez, *El Pensamiento de Pedro de Valencia*, p. 236.

⁶⁶ Por mencionar tan sólo algunos: Jean Starobinski, *Montaigne en mouvement* (Paris: Gallimard, 1982); David Lewis Schaeffer, *The Political Philosophy of Montaigne* (Ithaca: Cornell University Press, 1990); Alan Levine, *Sensual Philosophy* (Lanham: Lexington Books, 2001); Laursen, *The Politics of Skepticism*, caps. 4 y 5.

⁶⁷ Suárez, «Era escéptico Pedro de Valencia?», 408; «Estudio preliminar», p. 83.

«el rigor analítico y el carácter crítico y exhaustivo de sus estudios socioeconómicos guardan, en mi opinión, una cierta deuda con algunas de las enseñanzas escépticas», y Menéndez y Pelayo está acertado acerca del «carácter eminentemente crítico de su pensamiento».⁶⁸ Pedro de Valencia se enfrenta a todas las aserciones de los cazadores de brujas, de los promotores de apócrifos y de los defensores de un sistema económico corrupto con «argumentos que los académicos utilizaron para discutir con la epistemología estoica».⁶⁹ Sólo una de estas críticas incluye una específica mención al escepticismo académico en un argumento en contra de los cazadores de brujas.⁷⁰ No obstante, en la totalidad de sus escritos políticos, religiosos y sociales, dice Suárez, «es undudable la presencia de conceptos y técnicas que proceden directamente de la metodología derivada del escepticismo empírico».⁷¹ El “escepticismo empírico”, que Suárez hace derivar en parte del escepticismo médico de Galeno y Francisco Sánchez, es el término que él utiliza para designar el uso que Pedro de Valencia hace del razonamiento crítico a la hora de demoler dogmatismos y prácticas varias.

Seamos claros respecto a lo que esto significa. El escepticismo académico se muestra en los escritos de Valencia sobre otras temáticas como la economía, las brujas, el fraude religioso y la política colonial, sólo en el sentido atenuado de un razonamiento crítico que es escéptico respecto al sobrenaturalismo y a la sabiduría convencional, no respecto al sentido común, la religión o la moralidad. Valencia es un escéptico en el sentido más amplio y más difuso de alguien que explora cosas en profundidad, considera una variedad de opiniones en conflicto, y entonces se queda con lo que parece probable o beneficioso. No es un escéptico, por otro lado, en el sentido más estrecho de la lealtad a una tradición particular, tampoco en el sentido de aceptar la *ataraxia* como un fin, ni en el de abrazar un criterio carneadineo dogmático de probabilidad.

Pedro de Valencia no estaba libre de promover el escepticismo que él había revisado en sus *Academica* de alguna forma en particular: quería interpretarlo de manera generosa y ver sus méritos de cara a su uso en épocas y tiempos

⁶⁸ Suárez, *El Pensamiento de Pedro de Valencia*, pp. 21, 103.

⁶⁹ Suárez, *El Pensamiento de Pedro de Valencia*, p. 115.

⁷⁰ Pedro de Valencia, *Discurso acerca de los cuentos de las brujas*, en *Obras Completas*, ed. G. Morocho, vol. VII, 1997, p. 275.

⁷¹ Suárez, *El Pensamiento de Pedro de Valencia*, p. 114.

concretos. Ahora bien, esta caracterización se aplica también a su actitud respecto a otras tradiciones helenísticas. Algunas de sus creencias y sus actitudes morales son estoicas y, como ya hemos mencionado, algunas otras son cínicas. Cada una de esas escuelas provee de un grupo de herramientas para su particular taller intelectual, pero ninguna reclamaba su total lealtad.

V. Conclusión

El resultado final de este análisis del trabajo de Pedro de Valencia es que hemos visto que se podía alcanzar en el Renacimiento tardío español un conocimiento profundo y detallado del escepticismo antiguo, que éste se consideraba relevante para los asuntos sociales y políticos coetáneos. Una adopción completa de la totalidad de las técnicas y actitudes del escepticismo antiguo pudo haber sido subversiva y escandalosa, pero no había razón, al menos por lo que se refiere al caso de Pedro de Valencia, para llevar el estudio del escepticismo antiguo tan lejos. Éste podía formar parte, más bien, del repertorio de un intelectual humanista y le suministraba un saber y unos instrumentos de carácter histórico y filosófico, tal como correspondía a una de las muchas tradiciones disponibles. Eso no acababa con la religión o con la política socio-económica de carácter práctico, sino que más bien las completaba.

Este artículo es una versión revisada de «Pedro de Valencia's *Academica* and Scepticism in late Renaissance Spain» en Gianni Paganini y José Maia Neto, eds., *Renaissance Scepticism* (Dordrecht: Springer Verlag, 2009), pp. 111-123. Traducción del inglés de José Manuel García Valverde.